



Ramírez y Pedrosa

Fundición de hierro y bronce, y taller de construcción de maquinaria



El 24 de mayo de 1916 don Cayetano Ramírez Ballesteros y don Rafael Pedrosa García, antiguos maestros de taller que aprendieron el oficio en la fundición de don Tomás Trigueros, creaban, en el número 4 de la malagueña calle Ferrocarril del Puerto, la fundición “Ramírez y Pedrosa”.

Desde sus inicios estaba especializada en la “construcción de maquinaria de todas clases y en la explotación del negocio del hierro y bronce así como todo lo concerniente al ramo de la calderería”. Con especial dedicación, destacó en la fabricación de equipos completos para fábricas aceiteras y maquinarias para lagares, muy en consonancia con el auge que registraba el sector agroalimentario en aquellas fechas.

A partir de 1928 la firma queda en manos de don Cayetano, quien afrontó la nueva etapa especializándose en la forja y en la construcción y reparación de calderas e instalaciones de vapor. Más tarde, reanudaría la construcción de maquinaria, modernizando sus instalaciones con los últimos adelantos de la época. De sus talleres salieron gran número de fábricas de aceite que llegaron a estar repartidas por toda la geografía de Málaga y de Andalucía en general.

Con una carpintería propia para construir los moldes necesarios en la fundición y con un estudio de delineación para levantar los planos de la maquinaria a fabricar en los talleres, tenía, además, taller de forja y fragua, un taller de torno y ajuste, y dos hornos de fundición, uno de ellos de reverbero. Contaba también con oficinas, almacenes, archivo, y dependencias para el personal de la fábrica. Aprovechaba la cercana estación del ferrocarril para hacer llegar sus productos a cualquier punto de la provincia de Málaga y resto de Andalucía.

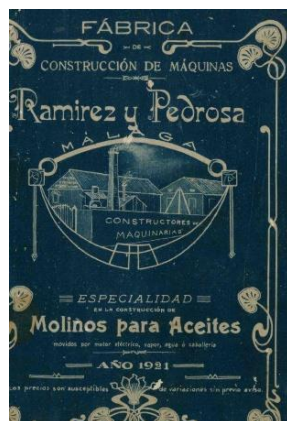
Con cada máquina, o equipo completo, la fábrica acompañaba una memoria explicativa con las características de cada uno de los aparatos a instalar, una planimetría individual y otra de conjunto para su instalación. Se entregaba también una carta de garantía.



El establecimiento editó distintos catálogos de fábrica explicando el funcionamiento de cada aparato y su precio en el año de edición, integrando una serie de láminas y dibujos que lo ilustraban. En ellos, de manera detallada, se ve cada uno de los elementos y útiles que Ramírez y Pedrosa construían en sus talleres.

En las décadas de 1960 y 1970 llegó a contar con más de cincuenta trabajadores de plantilla. Don José Luis Ramírez Gallego, nieto del fundador, estuvo al frente del negocio hasta su cierre en 1998.

Sólo una de las dos chimeneas de la fundición permanece en pie, junto a dos columnas fundidas en sus talleres. La chimenea, que alcanza un total de 11'5 metros, es de base cuadrada, fabricada en ladrillo y con sección que disminuye en altura. Incluida en el Catálogo de Chimeneas Protegidas de la ciudad de Málaga, en su base se encuentra un azulejo explicativo de la historia del edificio al que dio servicio.



Texto: Antonio Santiago Ramos (Asociación en Defensa de las Chimeneas y el Patrimonio Industrial de Málaga).

Fotografías: Asociación en Defensa de las Chimeneas y el Patrimonio Industrial de Málaga.

Maquetación: Buxa, Asociación Galega do Patrimonio Industrial.

